

ARTE RUPESTRE EN SIERRA MÁGINA. DESCUBRIMIENTOS EFECTUADOS EN LA CAMPAÑA 2004-2006

*Miguel Soria Lerma, Manuel Gabriel López Payer,
Domingo Zorrilla Lumbreras y Manuel Troyano Moreno*

RESUMEN

En este trabajo presentamos varios abrigos con arte rupestre esquemático descubiertos en Sierra Mágina entre los 2004 y 2006. Su contenido muestra la existencia de varias categorías de abrigos. Los más simples tuvieron una función relacionada con la apropiación del territorio. Cronológicamente se sitúan en el Neolítico y en el Calcolítico.

Palabras clave: esquemático, territorio, Neolítico y Calcolítico.

SUMMARY

In this article we show some shelters with schematic rock paintings discovered in Sierra Mágina between 2004 and 2006. Their content shows the existence of several categories of shelters. The simplest ones had a function related to the appropriation of the territory. Chronologically, they are situated in the Neolithic and the Calcolithic.

Keywords: Schematic, territory, Neolithic, Calcolithic.

1. INTRODUCCIÓN

Este importante núcleo de arte rupestre se encuentra situado en la zona central del Subbético Giennense, en una serie de elevaciones desde las que se divisa una amplia panorámica del valle del Guadalquivir. A pesar de que uno de sus conjuntos, concretamente el de La Graja de Jimena, fue uno de los primeros en descubrirse dentro del estilo esquemático (Valladar, 1902), la actual configuración del núcleo es muy reciente, ya que la práctica totalidad de sus 17 conjuntos ha permanecido inédita hasta los años ochenta, fecha en la que iniciamos una serie de investigaciones que se han desarrollado en cuatro fases diferentes en las que han ido viendo la luz importantes hallazgos que cubren un espacio cronológico y cultural bastante amplio, destacando las pinturas paleolíticas de la Cueva del Morrón (López Payer y Soria, 1982 y 1985) y el numeroso elenco de abrigos

esquemáticos descubierto en torno al Aznatín y en todo el Prebético de Mágina, cuyo contenido publicamos a través de diversos artículos, especialmente en las páginas de esta revista (Soria y López Payer, 1989 y 1999; Soria, López Payer y Zorrilla, 2002).

No obstante, conscientes de que aún quedaban algunas zonas por prospeccionar, entre los años 2004 y 2006 realizamos una nueva fase de trabajos de campo, en esta ocasión de la mano de nuestro amigo y colaborador Manuel Troyano Moreno, cuyas exploraciones han aportado el descubrimiento de otra pequeña serie de conjuntos ubicados en los sectores central y occidental del núcleo. Nos referimos a los denominados como Cueva de la Fresneda en Bedmar, Barranco del Míno y Peña Grajera en la zona de Mancha Real y La Pedriza en Pegalajar, los cuales poseen un contenido muy diverso, tanto en lo que respecta a la tipología de sus figuras y escenas como en lo que se refiere a la presencia de diferentes fases de ejecución. Así mismo, su localización nos ha permitido obtener importantes deducciones a partir del análisis espacial. De ellos ofrecemos en esta revista especializada un primer avance de su estudio.

2. LOS NUEVOS CONJUNTOS

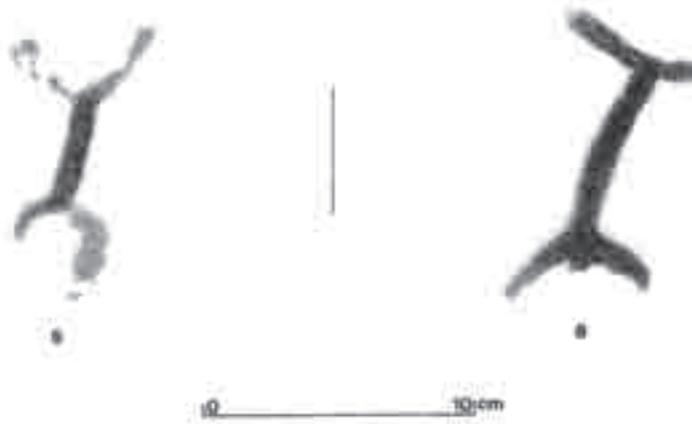
2.1 *Cueva de la Fresneda*

Este conjunto fue descubierto en mayo de 2006. La pequeña cueva que lo alberga se encuentra en la vertiente septentrional del cerro Carluco, en unos crestones calizos situados al Suroeste de la Fuente de la Fresneda, de la que hemos tomado su nombre. La cueva se eleva unos 13 m sobre la base del crestón, está orientada al Oeste y a una altitud de 930 m. Pertenece al término municipal de Bedmar.

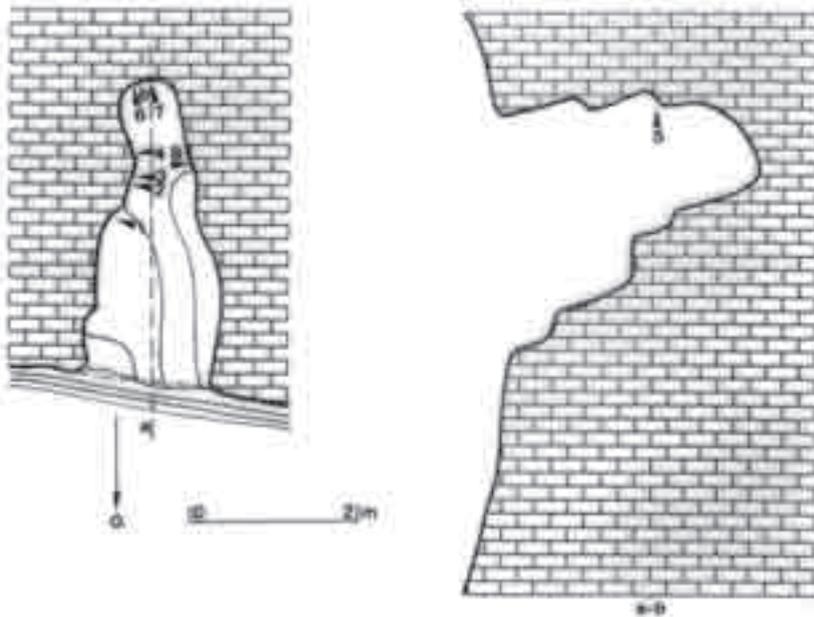
Las pinturas se distribuyen por sus paredes y techo, especialmente en la zona izquierda. Se trata de ocho grupos compuestos, en su mayoría, por barras, digitaciones y manchas de color rojo oscuro y rojo claro. Los grupos 6 y 8 son dos representaciones de antropomorfos en doble Y, situados en el fondo y en la pared derecha de la cueva, a 1 m y a 1'90 m del suelo.

2.2 *Barranco del Míno*

Este pequeño conjunto fue descubierto en enero de 2005. Se localiza en la margen izquierda de un barranco que discurre por la vertiente Noreste de la elevación de la Peña del Águila. No se trata de un abrigo, sino de una pequeña oquedad abierta en un escarpe próximo a la vaguada. Dicha cavidad está a 7 m de la base, orientada al SSE y a una altitud de 950 m. Pertenece al término municipal de Mancha Real.



Cueva de la Fresneda. Grupos 6 y 8 y Plano



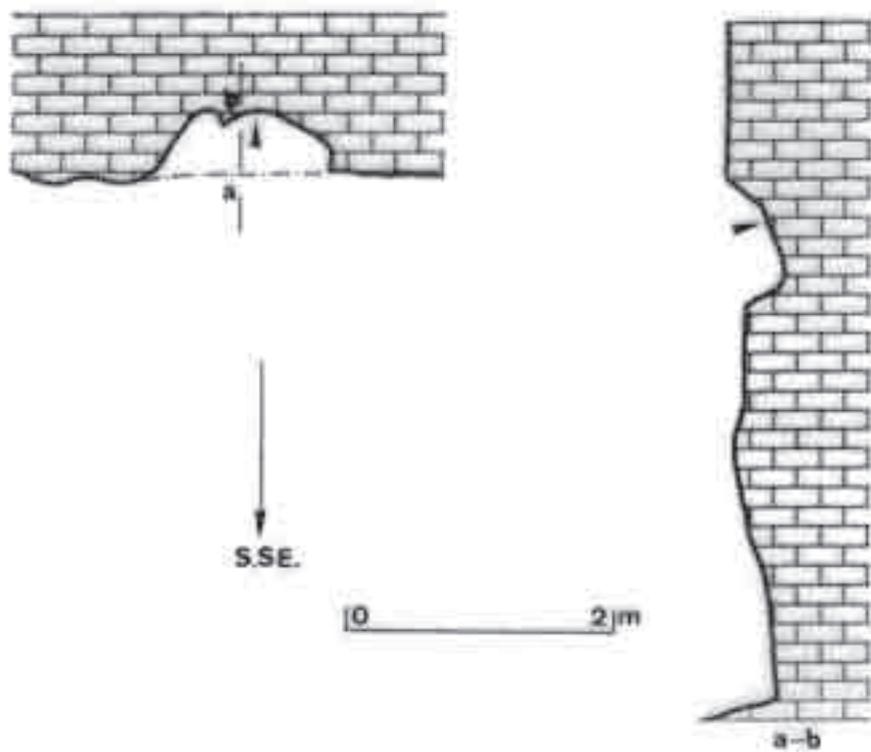
Cueva de la Fresneda. Plano



Cueva de la Fresneda. Grupos 1, 2, 3, 4 y 5



Cueva de la Fresneda. Grupo 7



Barranco del Míno. Plano

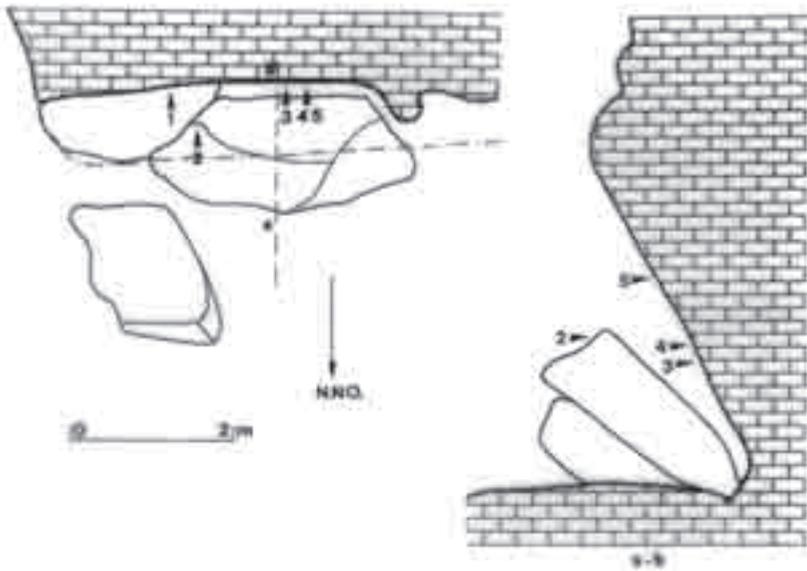


Barranco del Míno. Conjunto

Sólo alberga un pequeño grupo de pinturas muy deteriorado por los desprendimientos, de tal manera que sólo podemos apreciar varios trazos y una figura con una apariencia entre antropomorfa y reticulada. El color es rojo oscuro.

2.3 Peña Grajera

Este conjunto fue descubierto en noviembre de 2005. Se encuentra en un crestón situado en la ladera occidental del cerro de la Artesilla, en la zona que lleva su nombre. Más que un abrigo es un espacio configurado por el ángulo agudo que forma el crestón en su base, estando precedido por diversos bloques desprendidos, uno de los cuales también contiene pinturas.

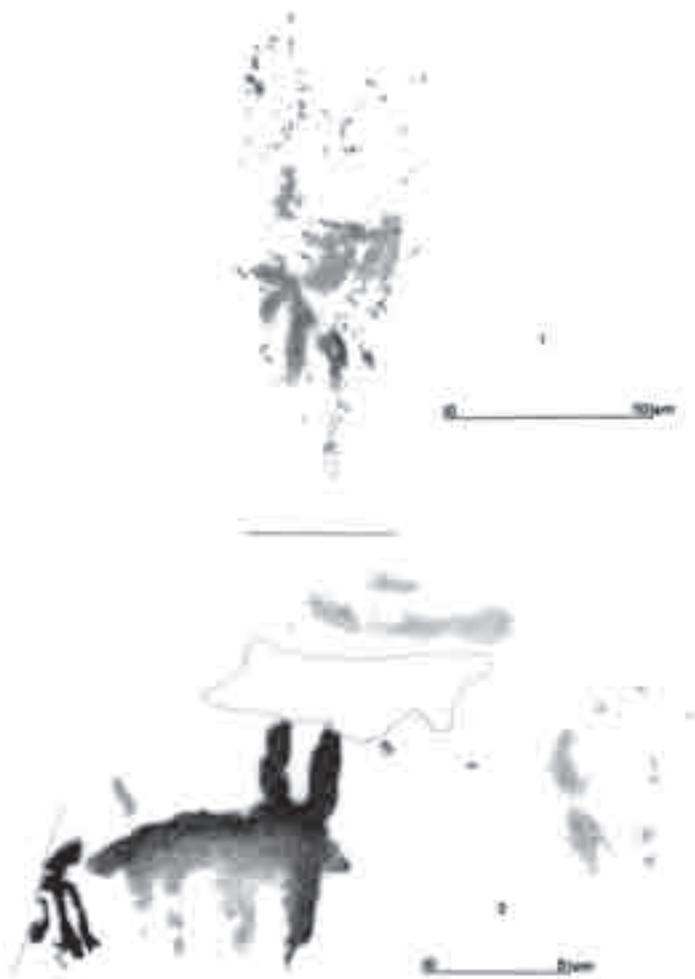


Abrigo de Peña Grajera. Plano

El espacio indicado está orientado al NNO y a una altitud de 765 m. Pertenece al término municipal de Mancha Real. Sus pinturas se distribuyen en los siguientes grupos:

- *Grupo 1:* se encuentra a 1'50 m del suelo y está compuesto por diversos restos con apariencia radial, muy mal conservados y de color rosáceo oscuro.
- *Grupo 2:* está situado 1 m a la derecha del anterior y en el vértice superior de un bloque que cubre la base del abrigo. Lo integran un cuadrúpedo y un antropomorfo. El primero posee indicación del cuerpo

abultado, rabo, hocico y dos apéndices verticales a la altura de la cabeza. Inmediatamente detrás se observa el antropomorfo, incompleto a causa de un desconchón, en el que se aprecia la cabeza diferenciada del cuello; los brazos, uno de ellos terminado en una bifurcación a la altura de la mano, y un tronco que se ensancha en la parte inferior. El color de estas figuras es rojo carmín.



Abrigo de Peña Grajera. Grupos 1 y 2

- *Grupo 3*: se localiza en la pared, a 2'5 m del grupo anterior y a la misma altura. Está formado por multitud de restos, puntos y digitaciones de color rosáceo oscuro. En el extremo superior hay una figura en forma de T.



Abrigo de Peña Grajera. Grupo 3

- *Grupo 4*: es visible a unos 40 cm a la derecha del anterior. De arriba abajo y en color rojo oscuro, distinguimos una agrupación de puntos y digitaciones distribuidos en dos filas paralelas a los que acompaña una pequeña figura esteliforme. En la misma dirección, observamos diversos restos muy mal conservados, entre ellos dos trazos bifurcados en su extremo inferior y otra figura en phi incompleta y de mayor tamaño.



Abrigo de Peña Grajera. Grupo 4. Detalle

- *Grupo 5*: se encuentra a 1'5 m sobre la vertical del grupo anterior. Lo forma un gran pectiniforme incompleto, junto a diversos trazos, uno de ellos arqueado, que pertenecen a otras figuras casi perdidas. Su color es rojo muy oscuro.



Abrigo de Peña Grajera. Grupo 5

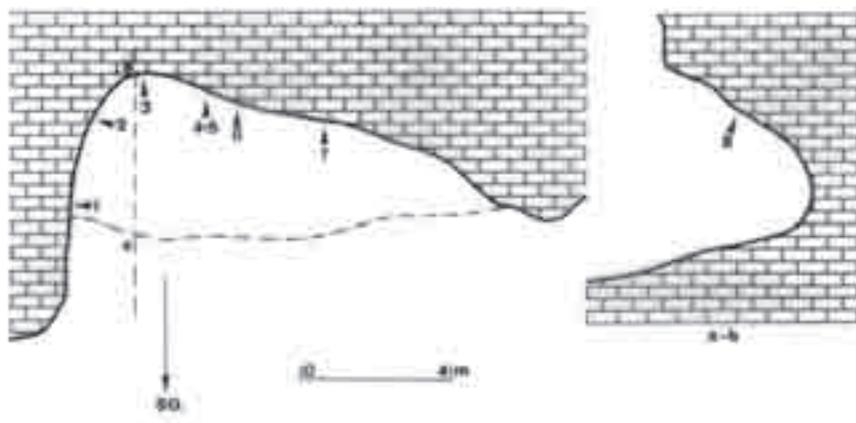
2.4 Abrigos de la Pedriza.

Las pinturas de este grupo de abrigos fueron descubiertas en noviembre de 2005. Se trata de varias cavidades que se encuentran en la vertiente Sur del cerro de la Artesilla, dando vista a la localidad de Pegalajar y a una altitud de 900 m. Pertenecen al término municipal de Pegalajar.

El contenido de las tres cavidades de este yacimiento es el siguiente:

Abrigo I

Es el abrigo principal, destacando por su ubicación, en la zona central y elevada del promontorio que lo alberga, y por su variado y cuantioso contenido. Es



Abrigo I de la Pedriza. Plano

una oquedad asimétrica que está orientada al SO, cuyas pinturas se distribuyen en ocho grupos, ocupando casi la totalidad de sus paredes y del techo. Su estado de conservación es muy deficiente.

- *Grupo 1:* está situado en la pared izquierda y a 1 m del suelo. Lo componen diversos restos de color rojo y rosa oscuro, entre los que se distinguen varias figuras cerradas, cuadradas u ovaladas, más o menos incompletas, una de ellas reticulada mediante barras verticales.
- *Grupo 2:* se encuentra 2'10 m a la derecha del anterior y a 1'30 m de suelo. Está integrado por un zoomorfo de color negro, con indicación de la cabeza y dos apéndices que sobresalen de ella.
- *Grupo 3:* se halla en el vértice del abrigo y a partir de 1'10 m del suelo. En la parte inferior observamos, junto a diversos restos, dos antropomorfos, uno de ellos de tipo ancoriforme y de color rojo oscuro, y otro de tipo cruciforme y de color rojo claro, Este último presenta la cabeza con un tocado de plumas y varios apéndices en el brazo izquierdo indicando los dedos. En la parte superior se distinguen varias barras o digitaciones muy mal conservadas y de color rojo y rosa oscuros.
- *Grupo 4:* se encuentra 1'60 m a la derecha del anterior y a 50 cm del suelo. Todas las figuras son de pequeño tamaño y fino espesor, su color es rojo oscuro y están parcialmente cubiertas de grafitos. En la parte izquierda, observamos restos de varias figuras, tal vez un bitriangular acompañado de dos zoomorfos pectiniformes, dos líneas paralelas enlazadas por sus extremos, a modo de rectángulo, otro bitriangular

acompañado de uno o dos zoomorfos y un bitriangular cuyo triángulo superior posee un relleno listado y paralelo a uno de los lados.

En la parte derecha, hay un zigzag horizontal y, más abajo, dos bitriangulares, uno de ellos con el relleno listado indicado, con indicación de la cabeza y de un brazo, que está acompañado por un zoomorfo incompleto, cuyo cuerpo se ha silueteado mediante un trazado trapezoidal. El otro bitriangular posee un relleno listado más irregular.

- *Grupo 5*: está situado sobre el grupo anterior. Lo componen cuatro antropomorfos simples de color negro, muy mal conservados y rodeados de multitud de trazos finos, del mismo color, formando líneas paralelas o cruzándose de forma imprecisa. En la zona central y derecha del grupo hay otros dos o tres antropomorfos de color rojo y en lamentable estado que, en ocasiones, se superponen a los anteriores. Uno de estos tiene forma de doble Y.
- *Grupo 6*: está ubicado 1 m a la derecha del grupo anterior y a 1'90 m del suelo. En la parte superior se encuentra un bitriangular, dispuesto horizontalmente, de color rojo, fino trazado y sin relleno interior. Hacia abajo, observamos un ramiforme de color rojo y restos de otras figuras del mismo color, que pudieran ser de tipo antropomorfo. Hay también dos barras de color negro.
- *Grupo 7*: se encuentra a unos 2'5 m a la derecha del grupo anterior y a 60 cm del suelo. Lo forma una figura muy deteriorada, quizás un antropomorfo golondrina de color rojo oscuro.
- *Grupo 8*: está situado en el techo del abrigo, en una zona superior a la que ocupa el grupo 3. Está integrado por varias barras y restos de color rojo.

Abrigo II

Este conjunto se encuentra al Este y en el mismo promontorio rocoso que el anterior, en una oquedad orientada al SSO.

- *Grupos 1 y 3*: están integrados por diversos restos, muy imprecisos, de color rojo y violáceo, ubicados en el techo y en la zona derecha del abrigo.
- *Grupo 2*: se trata de una barra de color rosáceo oscuro ubicada también en el techo.

Abrigo III

Se encuentra en una vaguada situada a unos 200 m al Norte del abrigo principal, en un abrigo orientado al Este.



Abrigo I de la Pedriza. Grupos 2 y 7



Abrigo I de la Pedriza. Grupo 3. Parte inferior



Abrigo I de la Pedriza. Grupo 4. Detalle del zigzag y otras figuras



Abrigo I de la Pedriza. Grupo 4. Detalle de la parte izquierda



Abrigo I de la Pedriza. Grupo 5



Abrigo I de la Pedriza. Grupo 4. Detalle de la parte derecha



Abrigo I de la Pedriza. Grupo 6

Sólo contiene diversos restos de digitaciones o manchas de color rojo granate muy oscuro, ubicados en torno a dos pequeñas oquedades de la misma pared, situadas en la misma vertical.

3. CONTEXTUALIZACIÓN

La ubicación cronológica de las pinturas sigue siendo una cuestión duramente debatida en todos los estudios que se realizan sobre el tema. En el caso de las pinturas de Sierra Mágina, este problema no podría ser una excepción, mucho más si tenemos en cuenta el escaso desarrollo de las investigaciones dedicadas al poblamiento prehistórico.

En este aspecto la mayoría de los datos que poseemos fueron expuestos en un trabajo anterior (Soria, López Payer y Zorrilla, 2002, pp. 61-63). No obstante, prescindiendo de los restos correspondientes al Paleolítico encontrados en el entorno de la sierra y centrándonos en los ya conocidos y en algunos otros que hemos recopilado posteriormente, los testimonios disponibles de los períodos culturales relacionables con el fenómeno esquemático tienen su punto de partida en los hallazgos realizados en el asentamiento al aire libre del cerro de los Horneros (Las Escuelas, Baeza), situado a unos 6 Km al ONO de la Cueva de la Graja, en la zona donde se inicia la campiña, que fue objeto de una excavación de urgencia en la que se detectó una ocupación neolítica (Zafra de la Torre, N. y Pérez Bareas, C., 1993; Zafra de la Torre, N., 2006, pp. 106 ss.). Entre los materiales cerámicos encontrados destacan los fragmentos decorados con matriz de peine y de punzón y otros con decoración incisa y de cordones. En las superficies predominan los bruñidos y la almagra. Respecto a la industria lítica destacan, por un lado, diversas hojas, cuchillos, puntas y perforadores de sílex, y por otro, algunos útiles de piedra pulimentada, que se reducen a una azuela, dos hachas y un machacador. También se hallaron dos molinos, uno de arenisca con restos de almagra y otro de granito. Los adornos encontrados son varios brazaletes de caliza, mármol o pizarra, muy frecuentes en contextos del Neolítico Medio en Andalucía.

El análisis de estos materiales y su comparación con el contexto regional llevó a los autores de la excavación a catalogarlo como un asentamiento al aire libre de tipo estacional perteneciente al Neolítico Medio (Zafra y Pérez Bareas, 1993, p. 262), aunque las características de sus cerámicas impresas podrían hacer remontar su cronología hasta el Neolítico Antiguo.

La continuidad del poblamiento neolítico en la zona vendría atestiguada por los hallazgos cerámicos de la Cueva de Guadalijar, cuyas características sirvieron a sus investigadores para establecer paralelismos con otras cerámicas

correspondientes al Neolítico Medio y Final de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, de los estratos medios de La Carigüela y de Las Majolicas de Alfacar (Navarrete y Carrasco, 1978, pp. 62-65).

A una fase amplia, posterior al Neolítico y correspondiente al Calcolítico e inicios del Bronce, pertenecerían los múltiples enterramientos colectivos encontrados en la zona, ya sean en cueva natural, como fue el caso de la Cueva de las Zorreras, en Albalchez de Mágina (Góngora y Martínez, 1868, pp. 77-78), en cueva artificial, como el encontrado en la zona de Torres (Gómez Moreno, 1908, pp. 100-101) o en megalitos como el de La Navilla o Cueva del Almez, encontrado en Cabra del Santo Cristo.

De esta última localidad proceden también una serie de referencias sobre hallazgos escasamente documentados y, en ocasiones, de dudosa fiabilidad, que pueden estar relacionados con el mismo tipo de ritual. Nos referimos, en primer lugar, al enterramiento de la denominada Cueva de Cabra del Santo Cristo que citan de manera superficial y vaga algunos investigadores, dudándose incluso de su propia existencia (Berdichewky Scher, 1964, p. 136). No obstante, es posible que de dicha cueva o de otra de las que abundan por el territorio procedan una serie de materiales que fueron presentados por D. Francisco Alejandro Herrera en una exposición celebrada en Jaén en 1878, entre los cuales, según se cita en la revista *D. Lope de Sosa*, había diversos restos humanos y de animales domésticos, herramientas de piedra y de cobre y fragmentos de vasijas de barro (VV.AA., 1997, p. 669). En segundo lugar, y procedentes del yacimiento conocido como Fuente de las Víboras, descubierto por D. Fernando Gómez Vera en el mismo término municipal, se citan una serie de hallazgos descontextualizados, entre los que se encuentran un ídolo cruciforme de alabastro, diversos fragmentos de cuchillos y raspadores de sílex, varias hachas pulimentadas y una concha perforada (M^a.J. Almagro Gorbea, 1973, p. 40).

Por su parte, otros hallazgos realizados en prospecciones superficiales evidencian la existencia de un poblamiento amplio que va desde el Neolítico al Calcolítico. Entre ellos podemos citar los asentamientos de Los Morales, el cerro del San Cristóbal, La Cabezuela, El Oreo y Canava, en el término municipal de Jimena y el de Los Castillejos en el de Albalchez de Mágina (VV.AA., 1997, pp. 91 y 1569).

Finalmente, los hallazgos efectuados en la Cueva de los Majuelos (Pegalarjar), definen a este lugar como un asentamiento de la Edad del Cobre Antiguo, que tal vez incluyó un enterramiento colectivo. Entre los diversos materiales que se encontraron en él destacan los elementos de sílex (raederas, cuchillos y puntas de flecha), diversos vasos cerámicos de carena baja confeccionados a mano y

algunos elementos de hueso y de cobre, entre estos últimos diversas puntas de Palmela de forma lanceolada (VV.AA., 1997, p. 2089).

En resumen, estos datos vienen a revelar la presencia en esta sierra de un poblamiento que se inicia, cuando menos, a partir de un Neolítico Antiguo Avanzado, y que se continua durante la Edad del Cobre, momento en el que se produce un fuerte arraigo de los rituales de enterramiento colectivo, que en sus diversas modalidades perdurarán hasta momentos avanzados de la Edad del Bronce. Es muy posible que en las zonas de piedemonte y en el interior montañoso persistiera un modo de vida, propio de los denominados “pastores de las sierras meridionales”, que tuviera en la ganadería de ovicápridos su principal medio de subsistencia, circunstancia que se ve reflejada, sobre todo, en el conjunto de La Graja de Jimena. Este modo de vida debió tener una larga perduración, permaneciendo casi ajeno a los avances que, dentro de la Prehistoria Reciente, se estaban produciendo en las zonas de campiña y en las vegas de los ríos, donde los procesos de desarrollo agrícola, sedentarización, agregación social, etc. acabarían por desvincular a la población de estos lugares respecto de las zonas serranas en las que el fenómeno rupestre esquemático fue languideciendo paulatinamente, no sin mostrar algún momento de revitalización, como lo prueba la presencia de figuras bitriangulares en el abrigo I de la Pedriza, los cuales podrían estar relacionados con la ocupación de la Edad del Cobre detectada en la cueva próxima de Los Majuelos.

En lo que se refiere al significado de los conjuntos esquemáticos que aquí estudiamos, a pesar de que su grado de simplificación es elevado, el análisis de sus características físicas y espaciales puede arrojar cierta luz al respecto.

Comenzando por analizar factores como la altitud y la orientación de las oquedades, hay que indicar que los datos que ofrecen están en consonancia con el resto de los abrigos del núcleo. Así por ejemplo, la altitud oscila entre los 765 m del conjunto de Peña Grajera y los 950 m del Barranco del Minao, lo que supone un abanico de cifras algo inferior a la media del núcleo, que está en los 970 m. No obstante, este dato ubica a los conjuntos en el primer escarpe montañoso que encontramos al ascender desde los valles y la campiña hacia las cumbres de la sierra. En el caso de la orientación no se observa en ellos una dirección predominante, la cual aparece subordinada a la disposición de los crestones que los albergan, quizás porque el criterio de la orientación fue supeditado a otros relacionados con el acceso y control de los recursos que ofrecía el territorio.

Más interesante es el estudio de las relaciones existentes entre la ubicación de los conjuntos, por un lado, y los manantiales de agua y la visibilidad respecto del entorno, por otro. En cuanto a la primera de las variables señaladas, una bue-

na parte de los conjuntos se encuentra en lugares cercanos a manantiales o vauadas por donde debió discurrir algún curso de agua más o menos permanente. Ese es el caso de los abrigos de La Fresneda, vinculado al manantial del mismo nombre, y de La Pedriza, situado cerca del manantial de La Rreja de Pegalajar. La segunda variable, con la excepción del Barranco del Minao, es ciertamente significativa, en tanto que pone en evidencia que los conjuntos gozaron de una gran visibilidad recíproca respecto del territorio de captación de recursos.

Otro dato es el que procede del análisis que vincula la localización de los conjuntos con su contenido. De él se desprende la existencia de varias categorías de abrigos, circunstancia que refleja la diferente función de los mismos. Por un lado, nos encontramos con abrigos con un repertorio de figuras muy simple, reducido en la mayoría de los casos a simples barras, puntos o digitaciones y algún antropomorfo simple, cuyos ejemplos representativos serían la Cueva de la Fresneda y el Barranco del Minao, los cuales debieron tener como función indicar la apropiación concreta de un espacio o de un recurso, concretamente el del agua. En el extremo opuesto, nos encontramos con el conjunto I de La Pedriza, que posee multitud y variedad de motivos, escenas y fases. Es significativo el hecho de que en este conjunto coincidan la mayoría de los criterios de elección de los asentamientos con pinturas, resaltando sobre todo su proximidad respecto a los manantiales del acuífero de Pegalajar y su visibilidad recíproca respecto del territorio de captación de recursos, que coincide básicamente con la cuenca de recepción del río Bercho. Estas características le otorgan un papel preponderante dentro de este sector del núcleo, circunstancia que se ve reflejada en su contenido y en el hecho de estar flanqueado por los abrigos II y III del mismo lugar, cuyo carácter secundario está fuera de toda duda, ya que estos últimos sólo contienen algunas barras o digitaciones, por lo que su función sería meramente indicadora de la apropiación del espacio próximo al del conjunto principal.

Por otro lado, el conjunto de Peña Grajera podríamos calificarlo como de categoría intermedia, lo que podría explicarse, igualmente, en razón de la acumulación en ellos de varios de los criterios de localización ya enunciados.

No obstante, a pesar de lo indicado respecto de la función de los conjuntos, es evidente que aquellos que poseen un repertorio amplio y variado, como es el caso del Abrigo I de la Pedriza, debieron tener un carácter plurifuncional, posiblemente porque fueran centros de concentración de los grupos humanos del entorno donde se realizaban prácticas rituales relacionadas con sus actividades económicas, con sus preocupaciones espirituales y con la explicación que ellos mismos tenían acerca de su existencia, incluyendo sus relaciones con el medio natural que los cobijaba. La presencia de figuras ramiformes, soliformes, zigzag y símbolos diversos avalan esta idea.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M^a J.: *Los ídolos del Bronce I Hispano*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. XII, Madrid. 1973.
- BERDICHEWSKY SCHER, B.: *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*, Biblioteca Praehistorica Hispana, vol VI, Madrid. 1964.
- BREUIL, H.: *Les peintures rupestres schematiques de la Péninsule Ibérique*, vols. I-IV, Lagny. (1933-35).
- GÓMEZ MORENO, M.: «Pictografías Andaluzas», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, Barcelona, pp. 89-102. 1908.
- GÓNGORA MARTÍNEZ, M.: *Antigüedades prehistóricas en Andalucía. Monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*. Madrid. 1868.
- LÓPEZ PAYER, M.G. y SORIA LERMA, M.: *Las pinturas rupestres paleolíticas de la Cueva del Morrón*, Grupo de Estudios Prehistóricos, Serie monográfica 1, La Carolina (Jaén). 1982.
- LÓPEZ PAYER, M.G. y SORIA LERMA, M.: «Las pinturas rupestres paleolíticas de la Cueva del Morrón (Torres, Jaén)», *Ars Praehistórica*, tomo 2, 1983, Sabadell, pp. 195-206. 1985.
- LÓPEZ PAYER, M.G. y SORIA LERMA, M.: *El arte rupestre en Sierra Morena Oriental*, La Carolina (Jaén). 1988.
- LÓPEZ PAYER, M.G. y SORIA LERMA, M.: «Historia de la investigación del arte rupestre en la provincia de Jaén (Alto Guadalquivir). Trabajos de campo y metodología científica», *Boletín de Instituto de Estudios Giennenses*, Homenaje al Prof. Caballero Venzalá, n° CLIII, Jaén, pp. 367-285. 1995.
- NAVARRETE, M^a.S. y CARRASCO, J.: «Neolítico en la provincia de Jaén», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n° 3, Granada, pp. 45-66. 1978.
- PAZ RODRÍGUEZ, M. de la: “Excursión a Albanchez”, *Rev. Don Lope de Sosa. Crónica mensual de la provincia de Jaén*, Jaén, pp. 261-263. 1920.
- RAMÍREZ GONZÁLEZ, I.: “Jimena, en ruta con la Prehistoria”, *Senda de los Huertos. Revista Cultural de la Provincia de Jaén*, n° 17, Enero-Marzo, Jaén, pp. 77-79. 1990.
- SANCHIDRIÁN, J.L.: «La Cueva del Morrón (Jimena, Jaén)», *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, Salamanca, pp. 6-16. 1982
- SORIA LERMA, M.: “Las pinturas rupestres de la Cueva de La Graja de Jimena (Jaén)”, *Visitas al patrimonio histórico provincial de Jaén 1994/99*, Colegio Oficial de Arquitectos, Jaén, pp. 112-119. 2000.

- SORIA LERMA, M. y LÓPEZ PAYER, M.G.: *El arte rupestre en el Sureste de la Península Ibérica*, La Carolina (Jaén). 1989.
- SORIA LERMA, M. y LÓPEZ PAYER, M.G.: *Parques naturales y espacios protegidos de Jaén* (Estudio de la Prehistoria y del arte rupestre de los parques naturales de la provincia), Ed. Diario JAEN, Jaén. 1994.
- SORIA LERMA, M. y LÓPEZ PAYER, M.G.: “Las pinturas rupestres esquemáticas de las cuevas del Curro y de La Arena (Jimena, Jaén)”, *Sumuntán, Revista de estudios sobre Sierra Mágina*, nº 11, Jaén, pp. 35-53. 1999.
- SORIA LERMA, M.; LÓPEZ PAYER, M.G. y ZORRILLA LUMBRERAS, D.: “Arte rupestre en la Alta Andalucía. Nuevas campañas de investigación”, *Revista de Arqueología*, Año XXII, nº 246, pp. 16-29. 2001.
- SORIA LERMA, M., LÓPEZ PAYER, M.G. y ZORRILLA LUMBRERAS, D.: “Arte rupestre en Sierra Mágina. Nuevas investigaciones”, *SUMUNTAN, Rev. de estudios de Sierra Mágina*, nº 17, Jaén, 11-68. 2002.
- VALLADAR, F.: Revista “Alhambra”, XIII, nº 301, pp. 426-427. 1902.
- VV.AA.: *JAÉN. Pueblos y ciudades* (Estudio de la Arqueología e Historia Antigua de los pueblos y ciudades de la provincia), Ed. Diario JAÉN, Jaén. 1997.
- ZAFRA DE LA TORRE, N. y PÉREZ BAREAS, C.: “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento del Cerro de los Horneros. Pedanía de Las Escuelas. Baeza.1991”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991: III*. Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 258-264. 1993.
- ZAFRA DE LA TORRE, N.: *De los campamentos nómadas a las aldeas campesinas: La provincia de Jaén en la Prehistoria*, Universidad de Jaén. 2006.